

218.

1781.-VIII-19.

*CARTA QUE CON ALGUNA MAS INDIVIDUALIDAD EXPONE LAS
CALAMIDADES DE LA CIUDAD DE LA PAZ*

Muy Señor mio: no quisiera tomar la pluma para participar tan funestas desgracias, pero hay ocasiones en que es preciso para desahogo del sentimiento comunicar todos los males. El que por perniciosa del Altísimo se haya como yo en estos infelices parajes, y no sola ha oído sino visto y experimentado los horrores de la muerte que cada momento amenazaban cruelísima a manos de los bárbaros e inhumanos indios, con que terminos, ni con que pinturas hara perceptible su dolor? en circunstancias tales, mejor explicaría callando y remitiendome a la consideración del que fuese discursivo, que no exponiendo los hechos con la tinta negra, cuando debia de hacerse con sangre la mas roja. Bastante se ha derramado de esta clase, por las innumerables personas que han muerto por los campos, por los cerros, por los pueblos, por las provincias, y por las ciudades. La de la Paz es la que aun al presente no se ve libre de su total desolación.— Ella ha sufrido en el dilatado sitio de 109 dias las angustias de una muerte continuada, sin dejarle a sus moradores sentido alguno que no lo tuviese martirizado a imitacion de los infelices enemigos que sin cesar de dia y de noche las molestaban con los instrumentos de quitarle la vida y al mismo tiempo el ver los padres a sus hijos, las mujeres a sus maridos hechos unos esqueletos o tísicos andantes que al dar el primer paso por las calles por buscar con que alimentarse caian improvisadamente muertos de necesidad sin el aliento ni aun para quejarse, espectáculo tan funesto y lastimoso que pudiera causar horror al corazón mas duro y bárbaro. El oído era aun mas mortificado con los incesantes gritos y rabiosos alaridos de los indios, y con los tristes clamores de los hijos pidiendo siempre que comer, sin ser dable en lo humano poderle ministrar cosa alguna. El olfato aun que en el principio se le hizo muy extrañable la pestilencia y hediondes, parece que ya se podia tolerar con algunas industrias; pero el gusto tuvo sin comparación mucho mas que padecer, por que estragado con lo amargo de las yerbas y raíces que se encontraban, la misma hambre hacia aun las cosas mas inmundas y abominables ultimamente el tacto que por lo regular pudiera padecer menos no se libertó de sus martirios. Este para mantener al individuo que lo poseía mientras estaba con vida, se vio precisado a palpar los huesos de los cadaveres hechos polvos después

de no dejar los cueros mas despreciables ni cuanto podia haber a las manos por mas asqueroso que se viesen.

Todo esto asi referido por mayor ha sido causa de que esta ciudad tan opulenta y rica este hoy reducida a un corto terreno de pocas cuadras atrincheradas siquiera para conserbar su nombre, y que a no ser así, ya estuviera convertida en ceniza, con todos sus moradores, regulandose este como una de las cuatro partes que quedan enteramente destruidas hasta sus cimientos. El Comandante Seguro-la (que verdaderamente a su pericia militar se debe la existencia de la ciudad) hizo algunas tentativas y salidas por ver si podia rechazar las fuerzas de los enemigos, pero no fue posible a causa de la multitud que ciertamente era excesiva, sin embargo de lo que me ha escrito un amigo que declararon algunos prisioneros, que cuando mas llegaria su numero hasta 10.000, si esto fuera así, como habia de ser posible que los reveldes circunvalasen la ciudad toda sin dejarle paso por donde se pudiese romper y desbaratar su cerco? No habrá duda en que los indios prisioneros hayan declarado de ese modo; pero quien sabe si con malicia rebajan el numero para que los nuestros no procurasen llevar tropas suficientes con que derrotarlos hasta ponerlos en fuga. Este mal concepto de creerse el corto numero de los enemigos ha hecho malograr muchas expediciones, con lo cual se han insolentado demasiado, se han apoderado de nuestras armas y con ellas nos estan haciendo la guerra sin que se sepa cuando tendra fin.

En estas lastimosas circunstancias ha querido Dios aliviarnos en algun modo de nuestras calamidades y miserias con el socorro que se presentó el dia 30 de junio. Entraron los viveres custodiados de alguna tropa veterana y de muchos cochabambinos quienes en este infeliz tiempo se han aprovechado de la urgencia y de la necesidad para vender sus comestibles a peso de oro y plata. En una palabra recibian por un puño de harina otro puñado de perlas finas, y por un pedazo de charque un par de sarcillos de diamantes, engastados en oro que consintieron se los quitase una mujer que estaba desfallecida de flaqueza.— A este tenor cargaron con mucha parte de la plata y oro que habia por estos ricos metales para nada sirvieron en la mayor necesidad, no solo cometieron estos excesos inicuos, sino que con el motivo y pretexto de vender sus efectos, se entraban en todas las casas y robaban lo que podian a vista de sus propios dueños. Como se hallaban tan cargados de dinero, alhajas de oro y plata labrada, todo su fin era el retroceder a Cochabamba para volver a practicar este infame comercio. Bien lo consideraba el Comandante General don Ignacio Flores, pero no lo podía remediar por que se le amotinaron con insolencia, y lo pusieron en estado de que ha-

biendonos dejado trapo y algunos viveres que con ellos apenas se podia mantener la ciudad 60 dias, se retiró a Cochabamba prometiéndolo volver con mas tropa y con muchos mas viveres, sin que lo pusiesen retraer de este proposito todas las representaciones que le hacia la ciudad, por causa del tumulto de los Cochabambinos, que llevados de la codicia los movió a esta resolución que debia castigarse con muerte de todos ellos. Dios permite que el Sor. Flores cumpla lo que promete en el tiempo oportuno, y que no volvamos a padecer los mismos trabajos y penurias que quedan expresados, como lo temo, porque el cerco de los indios aun permanece por algunas partes que los estamos viendo y en cuanto sepan que la tropa ya se ha retirado, volveran con mas fuerza a sitiarnos y combatirnos sin dejarnos reposar. Basta de lamentaciones aunque puedo decir que mis heridas estan canceradas, y mi carne comida hasta los huesos, pero aun en esqueleto me ofrezca a servicio de Vmd, pues este amor ha de llegar hasta el sepulcro. El señor guarde a Vmd. muchos años.— Paz y Agosto 19 de 1781.

(NY. P.L.R.C., Paz, Tomo II).

219.

COPIA DE UN CAPITULO DE CARTA EN QUE SE REFIERE POR MAYOR LOS ESTRAGOS ACAECIDOS EN EL PUEBLO DE ZORATA, CAPITAL DE LA PROVINCIA DE LARECAXA POR EL REBELDE MARIANO TUPAC AMARU

Estimadisimo amigo.— Por la lista adjunta quedará V. impuestode los horrorosos estragos y crueldades que ha cometido el Rebelde Mariano¹ Tupac Amaru, hijo del principal insurgente Joseph Gabriel. Este inicuo es el que ha pasado a sangre y fuego al famoso pueblo de Zorata, capital de la provincia de Larecaxa por residir en el los Corregidores, despues de haberse defendido hasta lo último sus moradores en los respectivos asaltos que les dió durante el dilatado sitio, con el mas heroico valor y fedelidad de los españoles, mestizos, e indios hacia nuestro católico soberano. Este es el que se ha apoderado de sus muchos y grandes caudales, y de todo lo mas precioso y rico que la insaciable codicia puede apetecer; y este mismo es el que por vengar la muerte de su anciano padre, está come-

¹ Aquí existe un error. Fue Andrés Mendigure (también apellidado Túpac Amaru) el vencedor de Sorata (C. D. V.).